
CAPITULO XXII.

La República al empezar el año de 1860.—Esperanzas halagadoras del partido reaccionario.—Regreso de Miramón á la Capital.—Segunda campaña de Veracruz.—Importancia de ella.—Sale de México Miramón.—Su llegada á Puebla.—Recepción fría que se le hizo.—Emprende la marcha hacia Veracruz.—Operaciones del asedio.—Plan de pacificación, propuesto por el capitán inglés Aldham, en nombre de su Gobierno.—Aceptación de él por los beligerantes.—Nombramiento de Comisionados para discutirlo.—Presentan éstos, de acuerdo, un Proyecto.—Es desechado por el Gobierno constitucional.—Prosiguen las hostilidades.—La escuadrilla de Marín.—Es capturada frente á Veracruz.—Desconcierto de Miramón.—Su retirada para Puebla.—Cómo fué recibido.—Felicitaciones y discursos.—Regreso á la Capital.

Al empezar el año de 1860 los reaccionarios se sentían henchidos del más intenso júbilo: los triunfos recientes obtenidos por sus armas en la Estancia de las Vacas, Teotitlán, Tulancingo y Tepic, habían restablecido la dominación conservadora en Celaya, León y Guanajuato, y recabado Oaxaca, Aguascalientes y Zacatecas, contando además con los Puertos de San Blas y Tehuantepec en el Pacífico y el Atlántico, Puertos de los que se proponía sacar abundantes recursos el Gobierno de Miramón.

San Luis Potosí fué ocupado el 24 de Noviembre, evacuado por los constitucionalistas el día anterior, en número de 2,000 hombres, á cuya cabeza iba Uruga: 200 hombres de caballería al mando del General D. Florentino López entraron por la noche en dicha plaza, de cuyo Estado fué nombrado Gobernador y Comandante Militar el General D. Manuel Díaz de la Vega.

El "Diario Oficial," siguiendo su táctica de encomios, continuaba prodigándolos á la Providencia, por los eficaces auxilios que según

él seguía prestando á la causa tacubayista, consistentes en una larga serie de triunfos y muy especialmente en los acabados de enumerar, entre los que sobresalía Tepic, cuya adquisición, además de dar al Gobierno un Puerto en el Pacífico, le ofrecía cuantiosos recursos para auxiliar al Cuerpo de ejército encargado de obrar en Jalisco, Durango y Sinaloa, cuyos Estados serían prontamente pacificados, "haciendo cundir con ello el desaliento entre las desorganizadas filas de la revolución que se encontraba ya agonizante."

¡Cuánto se engañaba en sus apreciaciones el periódico aludido, según tendremos ocasión de probarlo en la subsiguiente relación de nuestro trabajo, pues precisamente el año cuyo comienzo saludaba tan alborozado el partido de la Iglesia, venía á echar por tierra esas sus doradas ilusiones y á hundir en el polvo del olvido su fatal dominación!

Dijimos al terminar el capítulo anterior, que el vencedor de la "Estancia," después de la batalla de la Albarrada, había regresado á México, á cuya ciudad llegó el 7 de Enero; pero antes se detuvo en la Villa de Guadalupe, con objeto de "dar gracias al Todopoderoso, por la protección visible que le estaba dispensando:" la fiesta religiosa estuvo solemne y tuvo verificativo el expresado día 7, asistiendo á ella los Secretarios del despacho, Comisiones del Consejo de Estado, del Supremo Tribunal de la Nación y del de Guerra y Marina, Gobernador del Departamento, Comandante General y Comisiones del Cabildo Metropolitano, del Claustro de doctores y Corporaciones Eclesiásticas, Ayuntamiento y muchos empleados, así del orden civil como del militar.

El Arzobispo de México cantó el *Te Deum*, y en seguida, por indicación del Presidente, la letanía de la virgen. Después de esto; la comitiva se trasladó á la Capital por las calles principales, que estaban adornadas, y de cuyos balcones eran arrojadas cintas de colores, con dísticos y quartetas impresas.

Formaban valla las tropas de la guarnición en todo el trayecto que recorría una comitiva de á pie, y una larga hilera de coches conduciendo á las personas más notables del séquito, al fin de la cual se veía el del Presidente, acompañado de su esposa.

Este recibió las felicitaciones de costumbre en el Salón de Embajadores, y por la noche asistió á una función de obsequio que le de-

dicaron en el Teatro Nacional: entre aquellas manifestaciones, símbolo perfecto de la más rastrera adulación, sobresalió en ese sentido la del Jefe del Gabinete, D. Octaviano Muñoz Ledo. Este dijo, que la Providencia que había concedido á Miramón ceñirse muchas veces el laurel de la victoria, lo reservaba para grandes fines, y que realizados éstos, su nombre pasaría á la posteridad, no esculpido en el mármol ni en el bronce, signos equívocos de la verdadera gloria, sino en el corazón de cada uno de los mexicanos, cuyos padres transmitiendo á sus hijos las hazañas del joven Presidente, y señalándolo con el dedo, les dirían entusiasmados: "allí está el libertador de México, el campeón denodado de las garantías sociales, el héroe magnánimo de la paz."

Miramón contestó á su Ministro y á los demás felicitantes, manifestando su agradecimiento, y que veía en el suceso que estaba conmoviendo á la República¹ un grito de indignación contra "los traidores de Veracruz," como se dió en llamar á las autoridades liberales del Puerto.

Tratándose de la llegada de Miramón á la Capital, decía "La Sociedad:"

"El terror que la sola persona del General Presidente inspira á las gavillas comunistas es tal, que acabamos de verlo caminar sin escolta alguna, al través de los Departamentos en que pululaban tantas gavillas, sin haber sufrido el menor contratiempo, sin que uno solo de los cabecillas de la revolución hubiera tenido el valor necesario para salirle al paso con su gente y procurar apoderarse de su individuo:" que con unos cuantos ayudantes, sin misterio ni precaución, acababa de hacer una travesía peligrosa, "hecho por sí solo muy elocuente, así respecto del arrojo del General Presidente, como de la estima que le tenían sus adversarios."

"Dos meses, decía el "Diario Oficial," y menos de dos meses han bastado al Exmo. Sr. Presidente para conseguir la completa pacificación del Interior, recabando los importantísimos Departamentos de Guanajuato, Aguascalientes, Zacatecas y San Luis, restableciendo en todos ellos el orden y la tranquilidad, y devolviendo á las desgraciadas víctimas de la demagogia, el gozo y bienestar que les habían arrancado las desenfundadas chusmas."

¹ El Tratado McLane Ocampo.

Pocos días después de la llegada de Miramón á la Capital, la guarnición de México le ofreció un banquete, que tuvo verificativo en el Palacio de Chapultepec el Domingo 15 de Enero, y al que concurren más de cien convidados de la flor y nata del partido conservador.

En ese festival hubo derroche de brindis, encaminados todos, como es de suponerse, á celebrar las proezas del joven héroe, "que tenía asombrada á la República con sus portentosas hazañas, á las que vendría á dar digno término, por entonces, la toma de Veracruz, por cuyo próximo triunfo se hacían fervientes votos:" se brindó por el Ejército que había dado tantos días de gloria á la patria, conducido por el ilustre caudillo que en "Ahuualulco," "Carretas," "Atenquique," "La Estancia," etc., había vencido con su reluciente espada á los enemigos de la religión."

El Presidente reasumió el entusiasmo de los manifestantes diciendo, en un brindis conciso, "que agradecía los testimonios de afecto de que estaba siendo objeto por parte de la guarnición y, á su vez, brindaba porque durante la campaña de Veracruz, esas tropas que la formaban, se atrajeran el reconocimiento y la admiración de los habitantes de la Capital, por su manejo ejemplar é irreprochable."

Por lo tanto, después de las felicitaciones, discursos, banquetes y demás demostraciones que son como el cumplimiento obligado en tales casos, y que Miramón recibió con la arrogancia del triunfador, se trató de la segunda campaña de Veracruz, que era la pesadilla de los conservadores, y que, en las circunstancias que alcanzaban, venía á ser de vida ó de muerte para su existencia como Gobierno.

Ya el "Diario Oficial," al dar cuenta del reciente arribo de Miramón á la Capital, ó más bien, de las demostraciones de adhesión de que acababa de ser objeto, asentó: "que después de sus espléndidos triunfos de mes y medio, se disponía á marchar sobre Veracruz, á conquistar las más gloriosas palmas de su carrera militar, salvando á la patria, castigando á los traidores y restableciendo la paz anhelada de todos los buenos mexicanos."

Respecto de recursos para esa campaña, el mismo periódico dijo, el 1º de Febrero, que la necesidad de proporcionarlos con la prontitud y eficacia necesarias, que las circunstancias demandaban, había hecho que el Presidente citara á los principales capitalistas residen-

tes en México, para que por vía de préstamo facilitasen al Gobierno la cantidad que necesitaba.

Tres juntas se celebraron, y en la primera, á la que asistió Miramón, éste hizo presente el estado aflictivo en que se hallaba el Tesoro público, que hacía que el Gobierno estuviera subsistiendo de una manera miserable á expensas de los recursos interinos del país, que habían llegado á ser infinitamente gravosos para sus habitantes.

Seguía describiendo esa triste situación, y agregaba:

"Nadie ignora tampoco la necesidad urgente de emprender la campaña de Veracruz, y las grandes probabilidades de que su buen éxito producirá la pacificación de la República, y las conveniencias inmensas que dará la paz para todas las clases de la sociedad."

Dijo estar resuelto á pagar religiosamente el préstamo, de la manera que indicó, excitando á los presentes á no separarse sin llegar al término apetecido; en cuya virtud, Don Francisco de P. Portilla abrió desde luego una subscripción entre los concurrentes, que produjo 126,000 pesos, en cuenta de los 250,000 que pedía el Gobierno.

Esto supuesto, se habló hasta con furor de la conveniencia de emprender la dicha campaña, aprovechando la Estación favorable del año, y la oportunidad de no quedar en el Interior de la República ningún ejército enemigo capaz de llamar la atención; se enalteció hasta el delirio el valor, pericia y denuedo del joven caudillo, á quien la fortuna reservaba en Veracruz laureles inmarcesibles para adornar su heroica frente, y que vendrían á formar el digno coronamiento de su brillante carrera militar; y en suma, se encomiaron las inmensas ventajas que redundarían á la causa conservadora por el buen éxito de una empresa, que traería como consecuencia ineludible la pacificación de la República y el bienestar para las clases todas de la sociedad.....

Así se pensaba y discutía entre los áulicos del poder, para quienes era cosa baladí el triunfo sobre la ciudad heroica; y atento el estado de los ánimos y los demás pormenores que dejamos enumerados, se dictaron desde luego las órdenes convenientes y se hicieron los arreglos necesarios para la próxima marcha de las tropas que deberían tomar participación en la campaña.

Miramón salió de México el 8 de Febrero y llegó á Puebla el 9: en

esta ciudad se le recibió no tan ruidosamente como otras veces, pues el "Periódico Oficial" del Departamento, como se llamaban entonces los Estados, no hizo una extensa crónica como de costumbre, y apenas anunció el arribo de dicho personaje por medio de un lacónico y anodino suelto que decía:

"A última hora.—En estos momentos se prepara Puebla á recibir en su seno á su heroico defensor, el vencedor de la demagogía en mil sangrientos combates, al Exmo. Sr. Presidente de la República, General de División D. Miguel Miramón.

"Bien venido sea el hijo de la victoria, y que ésta orne sus heroicas sienes con los verdes laureles que le depara la Providencia en las ardientes playas de Veracruz.

"Tales son los deseos de los—*Redactores.*"

El General Miramón salió de Puebla el 12, el 13 llegó á Nopalucan, el 14 á Perote y el 15 á Jalapa: en esta ciudad dió organización á su ejército, compuesto de dos divisiones de infantería y una de caballería: la primera á las órdenes del General Don Gregorio del Callejo; la segunda, á las del de igual clase D. Feliciano Licéaga, y la tercera, á las del General D. Domingo Herrán.

Fungía como Jefe del estado Mayor, el General D. José Vicente Miñón (el derrotado de Tepeyanco), y como Cuartel Maestre, el de idéntico grado, D. Manuel Robles Pezuela.

Por lo que hace á Veracruz, se preparaba á recibir *dignamente* á sus enconados enemigos: con anterioridad habían sido destruídos los pequeños médanos inmediatos al caserío, la Estación del Ferrocarril Mexicano, y todas las casas que impedían jugar libremente á la artillería, siendo las obras de defensa y tropas que defendían á la ciudad heroica, las que constan en la siguiente relación, hecha por un testigo presencial y digno de todo crédito:¹

"Al pie de la muralla, el ancho y profundo foso que ya existía desde el sitio anterior; y aparte de la contra escarpa formada con la tierra extraída, revestida de césped, una tela de alambre de diez metros de ancho por medio metro en su parte más baja, y uno en la

¹ El Mayor de Infantería C. Sebastián I. Campos, en su preciosa obra intitulada: "Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento del mismo Estado" durante las campañas de "tres años," "La Intervención" y el "Imperio."—Capítulo II, páginas 47, 48, 49 y 50.

más alta, formando una jaula cruzada angularmente en todas direcciones: luego, un espacio de doble anchura, enteramente libre; en seguida, otra tela igual á la primera; otro espacio como el segundo, y por último, otro del mismo ancho formado con *nopaleras* á toda su altura.....

"Las telas tenían por objeto impedir que las columnas de asalto pudieran conservar su formación y unidad, y que, aun desorganizadas, los soldados no pudieran franquearlas sino con grandísima dificultad, siempre en pie y empleando un tiempo más que suficiente para resistir el fuego de los sitiados; y aun dado que el enemigo hubiera destruído antes con su artillería las fuertes estacadas que sostenían el alambre, el resultado habría sido el mismo, por la dificultad de conservar su unidad de acción.

"En el interior de la población, las bocacalles inmediatas á la muralla estaban atrincheradas y defendidas por una pieza de artillería cada una, seis en el Muelle, y además, el "Indianola," y los seis cañoneros ya mencionados.

"Aparte esto, los fuertes montaban:

	Piezas.
Santiago.....	10
San José.....	3
La Calavera.....	3
San Fernando.....	4
La Gola.....	9
Santa Bárbara.....	3
La Noria.....	7
Santa Gertrudis.....	3
Primer Gemelo.....	3
Segundo Gemelo.....	3
San Javier.....	3
San Juan.....	3
San Mateo.....	3
Primera Flecha.....	3
Segunda Flecha.....	3
La Concepción.....	12
Maestranza, batería de Morteros de á 14.....	6
La Noria, ídem á "provetas".....	6
A la vuelta.....	87